

sa position. (18) Les secours mutuels que s'étaient prêtés les Européens dans ce moment d'affreuses calamités, l'empressement avec lequel, le Consul de France était venu en aide à ses nationaux ruinés, blessés ou malades, la absence du nom de Boyer sur toutes les listes de souscriptions où figuraient, convenablement, les noms de tous les Consuls Etrangers, provoqua une comparaison peu favorable à la conduite du Président et fit faire à beaucoup de personnes, cette triste réflexion: qu'en Haïti, pour trouver un abri contre le malheur, il valait mieux être étranger qu'Haïtien.... et dès cet Fol. 202 v. instant, on put surprendre beaucoup de vœux, beaucoup d'espérances, se tournant vers l'Europe. (19)

..(18) En contra de este aserto: Ardouin, op. cit., t. XI, p. 330, nota (1); de Lespinasse, op. cit., pp. 46 y 47; y Dorsainvil, op. cit., p. 241, in fine. (Nota de M. C. H.)

(19) A pesar de la terrible significación de la carta descrita con el núm. 14, en mi Contribución al

estudio del "Plan Levasseur" —Bibliografía—

"Clio", 1933, fascículo III, p. 79, — la fuerza del sentimiento nacional haitiano — más coherente, entonces, que el sentimiento nacional dominicano— resiste, victoriosamente, los ataques mal velados de Mr. Levasseur. Véase, en confirmación de mi aserto, la siguiente observación del Contralmirante de Moges: "J'en viens maintenant à la dernière révolution d'Haïti [la de 1843]. Nos journeaux se sont gravement trompés quand ils ont cru que la France avait été pour quelque chose dans cette commotion; qu'un parti français s'était même revêillé représenté en particulier par les noirs.— Il n'y a rien eu de tel dans cette révolution ni dans ses causes. Il n'y a point de parti français proprement dit. Il y a un certain nombre d'individus isolés de toutes les couleurs et dans toutes les positions, qui se rapprocheraient volontiers de la France, s'ils pouvaient demeurer sans défiance et la croire sans arrière-pensée relativement à leur nationalité et surtout à leur liberté personnelle. Leur crainte n'est pas bien raisonnée, mais enfin elle existe". (De la carta al Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, descrita en la nota (14). (Nota de M. C. H.)

El Triunfo de Frai Bartolomé de las Casas

En el Congreso de Americanistas

Celebrose en Sevilla, durante algunos días del mes de noviembre, la reunión del vigésimo sexto congreso internacional de americanistas. La más interesante controversia, en la sesión plenaria, la suscitó la comunicación de acerba crítica que, como relator i de acuerdo con su novísimo criterio de rectificaciones colombinas, hubo de leer el Dr. Rómulo D. Carbia, universitario i académico argentino, entre el asombro i la sorpresa de aquella docta asamblea.

Varias voces autorizadas — provinientes de distintos puntos del salón de las sesiones, — surgieron, en sendos discursos, como razonada protesta en contra de la aventurada i desventurada tesis del historiógrafo i profesor universitario.

La Nación, el gran diario rioplatense, publicó, en una de sus ediciones de fin de año, una amplia crónica de la labor realizada por los americanistas en esa asamblea sevillana, escrita por el señor F. Márquez Miranda, arqueólogo argentino, el cual figuró en el trío

de delegados de la Argentina al Congreso rendido en la metrópoli de Andalucía. De esa crónica, serena i fidedigna, como de un testigo irreprochable, hemos tomado los párrafos relativos a la controversia promovida por el memorial en referencia. Siendo como se reproducen en seguida:

Además de estas figuras centrales, muchos fueron los profesores españoles jóvenes que allí se presentaron. Recordemos — sin intenciones de establecer prelación — a Diego Angulo Iniguez, que reveló un perfecto dominio de los problemas estilísticos creados por la introducción de la arquitectura colonial en Méjico; Julio F. Guillén, organizador eficiente y capaz de la exposición cartográfica inaugurada con motivo del congreso y director del Museo Naval de Madrid; Juan Tamayo y Francisco, su colaborador en aquella tarea expositiva, en la que se exhibieron verdaderos tesoros en punto a mapas y planos del continente americano, en buena parte inéditos, y director del más grande repositorio documental para la historia del Nuevo Mundo, en el Archivo General de Indias; Julián María

Rubio, que tiene en preparación su historia de la conquista del Río de la Plata; Luis Pericot y García, autor de un grueso manual sobre pueblos y culturas primitivas americanos, cuyo primer tomo acaba de ser editado; Ramón Iglesias Parga, que prepara con benedictina devoción y sincero ardimiento una edición crítica monumental del Bernal Díaz, y Juan Manzano, el comentarista minucioso de Josef de Ayala y de Juan Crisóstomo de Anótegui. Por fin, los más nuevos, los benjamines de estos estudios, cuyo renacimiento es un movimiento intelectual patente hoy en toda España — Manuel Ballesteros-Gaibrois o Martín Almagro Bash—, cuyas figuras juveniles, al frente del inquieto pelotón de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid que, como escuchas, concurrió al congreso, por él la nota siempre simpática de sus primeras armas en un torneo de esta categoría.

En cuanto a la Argentina — que ha estado invariablemente representada en estos congresos desde su fundación —, además del embajador, D. Daniel García Mansilla, que actuó en la sesión inaugural, envió tres delegados técnicos del Gobierno y de las universidades; un historiador, Rómulo D. Carbia, y dos arqueólogos, Francisco de Aparicio y el autor de esta reseña. El primero tuvo a su cargo tratar en la sesión plenaria, como relator, el tema central del Congreso surgido por la XXV sesión, reunida en 1932 en La Plata y favorablemente acogido por las autoridades del comité organizador de la de Sevilla. Analizando críticamente las fuentes históricas del descubrimiento, su intento no era otro que el de invalidar el testimonio del Padre Las Casas, al que tachaba de interesado y de mendaz. Tal empresa era por lo menos aventurada para ser sostenida en Sevilla, ciudad en la que el famoso obispo de Chiapas nació y vivió muchos años, en la que existe una calle que lleva su nombre, en donde se conserva aún tan vivo su recuerdo como está de firme el convento en que se ordenó y habitó buena parte de su existencia,

y para ser discutida en un congreso cuya sede era el Instituto Hispano-Cubano, en cuya fachada se ostenta un busto ideal del célebre dominico, en el que se le representa bajo los rasgos fisonómicos del nada conventual fundador de esa casa de estudios, el millonario antillano Abreu. Por ello, no es de extrañar que al terminar su exposición el Dr. Carbia, diez oradores — ni uno menos — se levantarán sucesivamente para replicarle. De estas críticas a su labor crítica — de un valor desigual de información y de análisis — recordaremos por su enjundia las del general Angel Altolaquirre y del historiador Luis Ulloa, así como la incisiva respuesta del Sr. José María Chacón y Calvo, representante de Cuba. Por último, el profesor Almagro, resumiendo estas observaciones, insistió en la imposibilidad de aceptar las conclusiones del profesor argentino y propuso, en cambio, que el Congreso declarara la necesidad de realizar una edición crítica de las obras de Las Casas, al cuidado de una comisión internacional de peritos en historia del descubrimiento, así como que solicitara del estado español la publicación completa de los famosos "Pleitos de los Colón" hasta hoy sólo fragmentaria e inconexamente editados. Esta medida conciliadora, sostenida con autoridad y con altura por aquel estudioso, tuvo la virtud de volver la calma a una asamblea algo excitada por la lectura del memorial del historiador nuestro, cuya vivacidad de expresión es conocida. El propio Dr. Carbia retiró su moción, aceptando y apoyando la del profesor italiano que fué aprobada por unanimidad.

Bien hizo el delegado argentino — Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia — en retirar su aislada moción, falta de apoyo, como era de sentido común i en acatamiento de la opinión adversa de toda la asamblea. Ya lo dijo Bolívar: "No hai desdoro en ceder a la opinión i hai deber de ceder a la justicia".

Es un nuevo triunfo del Apóstol de los Indios.....

Panamá y los Estados Unidos

EL TRATADO DEL CANAL

Considero que el mejor medio para alcanzar un entendimiento entre Panamá y los Estados Unidos, que fundamente en forma sólida la armonía que debe existir entre nuestros dos Gobiernos y estreche los lazos de sincera amistad y simpatía que debe unir a norteamericanos y panameños, es una labor de ilustración que demuestre que los puntos de vista que se sustentan no son el resultado de

razonamientos torcidos, ni de espíritu de injusticia, ni de sentimientos hostiles o caprichosos, o de pretensiones absurdas.

El conocimiento más o menos completo de estos problemas, nos capacitará para formarnos una opinión justa y honrada y para recomendar una solución correcta, que ponga fin, en forma efectiva y definitiva, a las diferencias que nos separan y en-